
TERAPIA GRUPAL CON ADOLESCENTES QUE HAN SOBREVIVIDO AL ABUSO SEXUAL: UNA EXPERIENCIA CON PRÁCTICAS NARRATIVAS COLECTIVAS.

Mauricio Díaz Valdés**¹

Rocío Fontealba Martínez**²

Resumen

La presente sistematización de experiencia busca difundir el trabajo terapéutico realizado por los autores en un Programa de Reparación de Maltrato y Abuso Sexual Infantil, en el cual se utilizó la modalidad de terapia grupal como complementaria a la tradicional intervención individualizada que predomina en este contexto. Para ello se invitó a adolescentes quienes ya habían avanzado en su proceso terapéutico individual y familiar, a fin de que pudieran compartir su experiencia con un grupo de pares y así potenciar su desarrollo social y emocional. Como metodología se utilizaron prácticas narrativas colectivas y el abordaje terapéutico se realizó a través del Árbol de la Vida. Esta experiencia colectiva tuvo lugar en la región de la Araucanía, con una duración de tres meses, compuesta por cuatro sesiones, y con la participación de cinco adolescentes. Como principal resultado de estos encuentros, surgieron historias alternativas acerca de la identidad de quienes participaron, lo que les permitirá desarrollar un sentido de agencia personal y colectiva para enfrentar sus vidas.

Palabras Claves: Abuso Sexual, Terapia Grupal, Prácticas Narrativas, Árbol de la Vida.

Abstract

The present systematization of the experience seeks to disseminate the therapeutic work carried out by the authors in a Program of Reparation of Child Sexual Abuse, in which it is the modality of group therapy as a complement to the traditional individualized intervention that prevails in this context. To this end, adolescents who had already advanced in their individual and family therapeutic process were invited. As a method of using collective narrative practices and the therapeutic approach, it was carried out through the Tree of Life. This collective experience took place in the region of La Araucanía, with duration of three months, consisting of four sessions, and with the participation of five adolescents. As a main result of these meetings, there is the emergence of alternative identity histories of those who participate, which they like to develop a sense of personal and collective agency to face their lives.

Key Words: Sexual Abuse, Group Therapy, Narrative Practice, Tree of Life.

¹ Trabajador Social y Licenciado en Trabajo Social por la Universidad del Bío Bío. Diplomado en Habilidades Sociales Universidad del Bio Bio, Postítulo en Mediación Familiar de la Universidad de La Frontera. Diplomado de Postítulo en Psicoterapia Sistémica y Familiar de la Universidad de Chile. Se desempeña como Trabajador Social en un Programa de Reparación en Maltrato Grave y Abuso Sexual en la Región de La Araucanía, Chile. mauriciodiazvaldes@gmail.com

² Psicóloga y Licenciada en Psicología por la Universidad Santo Tomás. Postítulo en Modelos de Intervención en Abuso Sexual Infante Juvenil de la Universidad de la Frontera. Diplomado en Estudios de Género de la Universidad de Chile. Se desempeña como Psicóloga en un Programa de Reparación en Maltrato Grave y Abuso Sexual en la Región de La Araucanía, Chile. rocio.fontealba.m@gmail.com

1. PRESENTACIÓN

1.1. Introducción

Esta sistematización expone la experiencia de terapia grupal realizada con adolescentes, como parte de la intervención de un Programa de Reparación de Maltrato Grave y Abuso Sexual (PRM), y que pertenece a la línea proteccional y ambulatoria de atención que realiza el Servicio Nacional de Menores (SENAME) ubicada en la Región de la Araucanía, Chile. Las personas participantes mantuvieron un proceso de terapia familiar e individual de aproximadamente un año, previo a esta instancia, por lo que esta práctica se lleva a cabo como una actividad complementaria.

Para ordenar, analizar y conceptualizar esta experiencia, se utilizó la metodología propuesta por Kisnerman & Muñoz (1997) quienes presentan una guía de ordenamiento de la información para reconstruir la experiencia en base a preguntas sobre momentos relevantes del proceso grupal. Además, se consideraron los principios orientadores que propone la trabajadora social, Rosa Cifuentes Gil (1999) para la sistematización de experiencias en el trabajo social, quien promueve la posibilidad de generar conocimiento a través de una reconstrucción de la práctica auto-reflexiva, coherente, contextualizada histórica y socialmente, y con perspectiva crítica. Dicho esto, la intención para realizar esta sistematización fue la de mejorar nuestra propia práctica profesional a partir de los aprendizajes que nos entrega esta experiencia en un ámbito particular de intervención. Además de evaluar el impacto y pertinencia de las prácticas narrativas colectivas como un

enfoque epistemológico y metodológico para el trabajo con sobrevivientes al abuso sexual.

En la primera parte se presenta algunas consideraciones teóricas para acercarnos a la temática del abuso sexual y su comprensión, además se exponen argumentos que sustentan el abordaje a través de la terapia narrativa y de una modalidad grupal. Posteriormente, se realiza la reconstrucción de la experiencia considerando la caracterización de los participantes, de sus familias y del contexto sociocultural en que habitan. En el desarrollo de la experiencia, se rescatan algunos momentos significativos de cada encuentro, citando relatos textuales de quienes participaron. En las reflexiones finales se expone un análisis de los momentos más relevantes de la experiencia, considerando los facilitadores y obstaculizadores del proceso en relación con los objetivos planteados.

1.2. Consideraciones Teóricas.

El abuso sexual infantil se constituye en la actualidad como una problemática a nivel social, siendo necesario abordarlo a nivel terapéutico por el sufrimiento que ocasiona tanto en niños, niñas y adolescentes, como también en su entorno familiar. Esta vulneración tiene una epigénesis en diferentes factores tales como culturales, socioeconómicos y familiares, teniendo como eje común el desequilibrio de poder que representa entre quien ejerce y la víctima. Ravazzola (1997) estudia esta problemática analizando los sistemas autoritarios y señala que es perpetrado por quienes someten la voluntad del niño o niña agredido mediante un ejercicio abusivo del poder (contrastado por la diferencia de edad, género, la dependencia y la impotencia de la víctima).

White (1993), tomando ideas de Foucault, considera un marco teórico para estudiar las relaciones de poder y de conocimiento que se encuentran presentes a través de discursos dominantes que oprimen a las personas con saberes de “verdad” acerca de sus relaciones y de sus vidas. Estos saberes pueden ser reproducidos culturalmente incluso durante la intervención, por lo tanto, existe la posibilidad de que se generen situaciones de opresión e injusticia social en el espacio terapéutico cuando no son consideradas historias que las personas valoran acerca de sí mismas. Un ejemplo de lo anterior es la sobre-patologización y sobre-judicialización que se produce en el ámbito clínico y que deben enfrentar quienes han sido víctimas (peritajes, acciones de control social, o sobre-intervención institucional), lo que puede volverse iatrogénico para su abordaje (Magaña et al, 2014).

Además el abuso sexual suele estar asociado a sentimientos como angustia, vergüenza, soledad, culpa, tristeza y rabia con lo que la persona puede contactarse en el transcurso de la terapia (Llanos & Sinclair, 2001) Estas vivencias son transgresoras en niños, niñas y adolescentes, puesto que son ajenas a su desarrollo evolutivo, por lo tanto las consecuencias dependen, de la edad, el desarrollo cognitivo y emocional, el daño físico producido, los factores resilientes, la cultura en la cual se encuentra inserto/a el niño, niña o adolescente, la relación con el perpetrador, la cronicidad del abuso y la tipología de éste (MINSAL, 2011) por lo que la tarea primordial del terapeuta es facilitar la elaboración de este impacto emocional no sólo a nivel individual sino también en su entorno social y familiar.

Capella (2013) plantea que estas experiencias pueden formar puntos de referencia para la

organización de la narrativa personal y como un componente central de la identidad, lo cual puede tener efectos perjudiciales en el bienestar de la persona, en tanto destacan una visión negativa de sí mismo y del mundo en el que están insertos.

La resignificación implica un cambio en torno al significado que la persona da a la experiencia vivida, incorporando nuevos contenidos que contribuyan a una comprensión del acontecimiento que sea más adaptativa y favorezca la coherencia interna, en la medida que no se constituya en el núcleo central de la vivencia, pero sí sea integrada dentro de la historia vital (Capella, 2014).

Si bien la terapia sistémica toma elementos y algunos modelos clínicos desde el enfoque relacional para comprender y abordar esta temática (Perrone & Nanini, 1997; Ravazzola, 1997) por lo general, se prioriza un trabajo individual y familiar como principal ámbito de protección y en donde se genere dicho trabajo terapéutico. No obstante, los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en continua relación con otros, van incorporando significados también en un sentido social. Tal como lo señala Johnson:

“Nuestra comunidad nos ayuda a interpretar y codificar muchos modelos de sentimiento. Se convierten en modalidades culturales compartidas de experiencia y ayudan a determinar la naturaleza de nuestra comprensión significativa y coherente de nuestro mundo” (Johnson 1987, citado en Varela et al.,1992)

Entonces, pareciera ser que lo colectivo y la interacción con otros, y especialmente pares, permiten no sólo una mayor comprensión de

aquellos significados, sino también abre posibilidades a la resignificación de sus experiencias rompiendo sentimientos de aislamiento que el abuso sexual pudo causar (Capella, 2003). Desde esta mirada, las conversaciones grupales son transformativas cuando generan significados, permite contrastar ideas y puntos de vista acerca de nuestra identidad, la imagen que representamos, o llegando a conclusiones acerca de nuestra historia.

1.3 Terapia Narrativa: Tejiendo identidades preferidas a través de la reescritura.

Precisamente si se busca resignificar historias, la Terapia Narrativa surge como una propuesta de intervención idónea para este ámbito. Los trabajadores sociales, Michael White y David Epston (1993) estudiaron cómo las personas organizan sus vidas y sus relaciones a través de los relatos de aquellas representaciones de sus experiencias. Los autores plantean además que existen relatos dominantes que saturan y oprimen la vida de las personas en torno a la experiencia traumática, y que muchas veces no dejan “espacio” para otras posibilidades.

La Terapia Narrativa es entonces una oportunidad para que emerjan relatos de vida e identidad que puedan desafiar aquellos discursos hegemónicos en sobrevivientes al abuso sexual, por ejemplo, existe la creencia cultural de que las personas quedan “dañadas” psicológicamente de por vida. En otras palabras, si pensamos a la identidad como un territorio de vida, una experiencia traumática puede ir reduciendo este territorio de manera corrosiva con todo aquello que los niños y niñas atesoran. Esto les puede dificultar para continuar con sus proyectos

personales, para mantener un desempeño escolar, relacionarse con otros, con sus familias, o enfrentarse a nuevos desafíos.

Respecto a lo anterior, White (2004) afirma que ninguna persona es pasiva a una experiencia traumática, es decir, las personas siempre hacen algo para prevenir los efectos que el trauma pudo traer a su vida. Por lo tanto, el autor propone que a través de la doble-escucha, se ofrezca un contexto en que se pueda hablar de la historia que le afecta a la persona, pero también de aquello que pudo hacer para enfrentar sus dificultades. Es decir, una forma de resignificar o reescribir aquella experiencia, es mediante una terapia que evoque relatos que hablen de sus destrezas, habilidades, aprendizajes y sueños, para ir restaurando el sentido de “sí-mismos” y así proporcionar la creación de una historia enriquecida acerca de sus vidas.

1.4. Objetivos

Estas reflexiones nos llevaron como terapeutas a pensar al ámbito comunitario como un espacio clínico de intervención, en cuanto a que fomenta el compartir saberes y experiencias que conlleven a la reducción del malestar subjetivo de los participantes. Para esto nos planteamos los siguientes objetivos:

- Propiciar un contexto protegido en el cual se promueva la expresión y exploración terapéutica con otros y otras sobrevivientes al abuso sexual.
- Favorecer el reconocimiento de habilidades, valores y recursos que poseen los y las adolescentes para enfrentar sus dificultades, contribuyendo al desarrollo de su agencia personal y comunitaria.

2. DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

2.1. Contexto Sociocultural

La experiencia fue desarrollada en la comuna de Villarrica, provincia de Cautín, en la región de la Araucanía y reunió a adolescentes que asisten al programa de reparación de abuso y maltrato infantil del sector de la zona denominada lacustre, por la proximidad que tiene con el Lago Villarrica.

Cabe señalar que la mayoría de las y los adolescentes atendidos en este programa de intervención, provienen de familias socialmente vulnerables. En contexto, la región de la Araucanía cuenta con el índice más alto a nivel país, de familias en situación de pobreza alcanzando un 17,2% de los hogares (MDS³, 2017) Por lo tanto existe un mayor predominio de familias en situación de pobreza quienes son usuarias de este programa. Además, es recurrente que presenten algunas o varias de las siguientes características: familias monoparentales, jefatura de hogar femenina, ausencia o distanciamiento de la figura paterna, inestabilidad laboral, consumo problemático de alcohol o drogas y antecedentes de violencia intrafamiliar. Muchas de las adolescentes provienen de hogares en que la madre debe ejercer el rol de proveedora económica, además el de cuidados básicos y crianza, con una escasa red de apoyo por lo que el aislamiento social en que viven es recurrente.

2.2. Caracterización de los participantes.

Los participantes corresponden a adolescentes que presentaron avances significativos durante la intervención individual y familiar, encontrándose en cada uno de ellos en una etapa propicia para participar de una experiencia grupal a la cual

accedieron de manera voluntaria. Para los encuentros de terapia grupal se realizó una selección de participantes con un enfoque inclusivo, incorporando adolescentes con diagnósticos referidos a discapacidad intelectual moderada y síndrome asperger y autismo. De igual manera se quiso mantener la paridad en cuanto a la diversidad de género, a fin de contar también con la percepción y los relatos de adolescentes varones, que si bien se presentan hoy como un número menor en cuanto a víctimas de abuso (SENAME, 2016), estas cifras han ido en aumento por lo que el desafío para la política pública es idear programas que también atiendan esta caracterización.

2.3. Conformación del grupo

Como se señaló anteriormente, para esta experiencia grupal se seleccionaron a NNA⁴ en los que se observó un progreso en la intervención individual vinculada al reconocimiento de la experiencia abusiva y como víctimas de esta. Igualmente, cada uno de ellos con importantes logros en la expresión de las emociones asociadas a lo vivenciado, lo cual pudo favorecer la integración de la experiencia abusiva y avanzar a cierto nivel de elaboración de los sentimientos tales como estigmatización, indefensión, culpa y vergüenza.

Para conformar el grupo, se realizó una invitación verbal a los NNA, quienes comprendieron claramente objetivos de la intervención grupal y aceptaron voluntariamente a participar de dicho espacio con pares que han experimentado vivencias similares. Además, se solicitó una autorización a los adultos responsables.

2.4. Encuadre de la experiencia.

³ MDS: Ministerio de Desarrollo Social

⁴ NNA: Niños, Niñas y Adolescentes.

a) Grupo etario

Niños, niñas y adolescentes entre los 12 a 17 años de edad.

b) Tiempo

Cuatro encuentros grupales de tres horas cada uno y posterior seguimiento individual de las temáticas tratadas.

c) Espacio

Dependencias de Programa de Reparación de Maltrato, comuna de Villarrica. El lugar de reunión fue una sala pequeña, que daba un aspecto acogedor, cálido y con suficiente espacio para actividades en el interior y exterior.

d) Equipo y Rol Profesional

Los profesionales Psicóloga y Trabajador Social, quienes se han desempeñado como dupla psicosocial a cargo de las intervenciones terapéuticas individuales y familiares, en esta instancia cumplen el rol como facilitadores del diálogo entre los participantes y como coautores de estas historias emergentes acerca de su vida.

2.5. Metodología

Los encuentros se realizaron siguiendo la propuesta de El Árbol de la Vida (Ncube, 2006; Denborough, 2008) una metodología desarrollada por la psicóloga infantil Ncazelo Ncube (en Sudáfrica) y el trabajador social David Denborough (del Dulwich Centre, Australia) que ha sido utilizado para trabajar colectivamente con grupos de refugiados, inmigrantes, niños y niñas víctimas de

vulneraciones graves. Las prácticas narrativas colectivas, busca facilitar en los participantes el surgimiento de nuevas historias acerca de sus vidas y asegurar que se esté en un territorio de identidad seguro en el cual mantenerse para hablar acerca de las dificultades y específicamente sobre el abuso sexual que vivieron.

El Árbol de la Vida consta de cuatro momentos: en la primera parte las personas dibujan su propio árbol de la vida, en el que identifican sus destrezas y habilidades, esperanzas y sueños, personas significativas. Cada parte del árbol simboliza aspectos particulares de sus vidas y comunidades.

- **Las raíces:** se invita a los participantes a pensar de dónde provienen, su familia, su historia, sus ancestros, aquellas personas que les enseñaron o le han ayudado en la vida.
- **La tierra:** representa donde viven en el presente, las actividades cotidianas que realizan, cómo organizan su vida, y lo que les gusta en general.
- **El tronco:** representa las destrezas, habilidades y los valores personales con los que cuentan.
- **Las ramas:** representan la esperanza, los sueños y la dirección en la que desean que vayan sus vidas.
- **Las hojas:** Representan a las personas más importantes en su vida, y que son significativas para el participante.
- **Los frutos:** Representan los regalos que han recibido de aquellas relaciones con personas significativas: por ejemplo los cuidados, el apoyo, la alegría, la amistad, comprensión, etc.

Posteriormente, se realiza plenario en el cual se invita a los participantes a compartir de manera voluntaria su dibujo y las historias de

su propio “Árbol de la Vida”, motivándolos a que puedan representar una historia emergente y alternativa de lo que comúnmente se cuenta de ellos, mediante la representación simbólica del árbol confeccionado. Es proceso de contar, escuchar y recontar ayuda a hacer visibles las historias de las acciones, significados y conocimientos que forman parte de la respuesta que hasta ahora no había sido contada ante la violencia y la opresión, lo cual forma parte de las habilidades rescatadas y que ahora son compartidas grupalmente, las que constituyen ese cúmulo de conocimiento local, de la riqueza de la experiencia vivida (Campillo, 2015)

Para finalizar se reúnen todos los árboles, pasando al siguiente momento llamado “**El Bosque de la Vida**”. Se otorga unos minutos para que observen los árboles, descubran sus semejanzas y diferencias. Se les invita a imaginar este bosque. Sus características y diversidad. Esto sirve de antesala para la próxima sesión y el tercer momento llamado “**Se avecina la tormenta...**” en el que identificarán los riesgos a los que están expuestos y los recursos con los que cuentan para enfrentarlos.

Conjuntamente se utilizaron conversaciones de remembranza, según lo que plantea White (2007) se forman en la idea que la identidad se basa en una “asociación de vida”, a través de las figuras del pasado, del presente y del futuro que son significativas para las personas. A través del recuerdo de la relación con otros/as se buscan que emerjan estas historias subyugadas, que puedan ir expandiendo su propio territorio de identidad. En otras palabras, se buscan los relatos que tienen las personas al ser parte de un tejido social, como espacio en donde también se transmiten valores, esperanzas y sueños.

2.6. Proceso Grupal

a) Relatos del proceso grupal

Parte 1: Invitación

Anterior al primer encuentro, se realizó una invitación a participar a cada adolescente, enfatizando en el carácter voluntario de la actividad. La mayoría de las reacciones fueron de sorpresa y motivación relacionadas a la posibilidad de tener un espacio de encuentro con los otros y otras participantes. Algunas de las expresiones o dudas que surgieron durante la invitación fueron las siguientes:

NNA¹: “¿a los otros niños que van a ir, también les pasó lo mismo que a mí?”

NNA²: “¿esto que nos pasó a nosotros a cuantos niños les sucede?”

Primer encuentro grupal:

Esta primera parte, se utilizaron algunas dinámicas de presentación para favorecer la integración y la confianza en la conformación del nuevo grupo. Tras varios minutos de distensión, se pasa al trabajo práctico de confeccionar su propio árbol de vida de manera libre y según su creatividad. Para ello se disponen de distintos materiales como pinturas, lápices, cartulinas, recortes. Se observa entre ellos necesidad de espacio para mutuo acercamiento. Al ser un grupo pequeño se logra facilitar interacción entre los participantes lo cual favorece la espontaneidad y confianza. Se muestran animados, trabajan concentrados y logran poco a poco generar confianza entre ellos. Cada uno termina su creación, para posteriormente ser presentado a los demás.

Segundo encuentro:

Luego de que en la primera sesión diseñan su propio “Árbol de la Vida” en esta segunda parte, se realizó la identificación de recursos personales asociando cada parte de lo que contempla el árbol con un tema en particular. Para ello se propician conversaciones de remembranza para fomentar la reflexión y el diálogo entre los participantes.

Acerca de las hojas y frutos:

Terapeuta: *¿Recuerdan a alguien que les haya apoyado en momentos difíciles?*

NNA¹: *“Recuerdo que un tío me daba consejos, él era preocupado. Ya no lo veo, pero me acuerdo que él era bueno y cariñoso”*

T: *¿Qué consejos crees que te han servido hasta el día de hoy? ¿Si él te viera hoy, que crees que te diría?*

NNA¹: (...) *Él siempre me decía que yo era inteligente, y que tenía que luchar por lo que yo quería. Yo creo que me diría algo así, que siguiera luchando para salir adelante.*

T: *¿Recuerdan alguna historia de alguien más que sea importante para uds?*

NNA²: *“una tía, era buena onda conmigo, me regalaba cuando me visitaba, me traía cosas y era muy alegre, me hacía reír”*

T: *¿Por qué piensas que esa alegría fue significativa para tí? ¿en qué ha cambiado tu vida conocer a esta tía?*

NNA²: *Porque era feliz cuando niña. Me gusta hacer reír también, ahora yo hago reír a todo el curso, creo que me parezco un poco a ella.*

T: *¿En qué te ha ayudado esta capacidad para hacer reír?*

NNA²: *Yo creo que en hacer amigas. Cuando alguien anda desanimado le subo el ánimo.*

...

NNA³: *“Cuando íbamos al cementerio con mi mamá visitaba la tumba de un abuelito que yo nunca lo conocí, todos le decían abuelito pero no era de la familia era alguien que era cercano y mi mamá me contaba historia de él... era amable y buena persona”*

Este relato permitió reflexionar acerca de personas significativas que ya no están pero que pudieron dejar alguna enseñanza a los/las adolescentes.

Acerca de las habilidades:

T: *Me parece que muchas de las habilidades que ustedes han contado les fueron enseñadas por personas significativas en su vida...*

NNA⁴: *“Si, yo aprendí a tejer gracias a mi abuelita... mi mamá mis tías todas aprendieron a tejer, en telar pero yo prefiero hacer pulseras... me gusta el macramé”*

NNA²: *“a mí, mi hermano me enseñó a jugar a la pelota, me dijo que yo era buena así que me inscribí en un taller de fútbol femenino en la escuela, ahora voy a campeonatos a competir, juego en el arco”*

NNA³: *“Yo soy buena para dar consejos, algunas amigas recurren a mí para contarme sus cosas... soy sociable, me gusta reír y hacer amigos...”*

T: *¿Qué crees que los demás piensan de tí? al ser buena dando consejos...o escuchando*

NNA³: (silencio) *“Yo creo que piensan que soy confiable.. Por eso me cuentan sus cosas”*

Estos relatos dan cuenta de las habilidades que presentan aquellos adolescentes para cuidar de

otros y de mantener una actitud de empatía y de escucha activa. Además de su capacidad para compartir y mantener desarrollo social

Acerca de los sueños:

T: *A lo largo de la vida, vamos incorporando metas, algunas se convierten en sueños, que algún día nos gustaría realizar... ¿cuáles son sus sueños? Piensen en que les gustaría hacer en el futuro, puede ser a mediano o largo plazo... o quizás algo que está ahí pendiente y que no tiene fecha, pero nos recuerda que es un sueño...*

NNA⁵: *“me gustaría ser profesional, ser futbolista... y viajar”*

NNA⁴: *“yo quisiera ser parvularia, y ser mamá...”, “estudiar derecho... me gustaría aprender a tocar el piano.”*

NNA¹: *“me gustaría poder tener alas, como una mariposa y viajar por muchos lugares, ser libre”*

Tercer encuentro:

Luego de las sesiones anteriores en el que se confeccionó El Árbol y el Bosque de la vida, se realizó la tercera parte de Taller de Terapia Grupal, denominada: **"Se avecina la tormenta..."** En este encuentro, las niñas identifican los riesgos a los cuales están expuestos y posteriormente los recursos familiares y comunitarios con los que cuentan para enfrentarlos y buscar protección.

T: *¿Los árboles están expuestos a algún peligro? ¿A qué cosas?*

NNAs: *Sii, que los corten... que los quemem... que les saquen las hojas...que los talen... que lo expongan a la contaminación”*

T: *Entonces, por más bonitos que sean los árboles, aunque se se vean firmes, con raíces*

grandes, con una copa frondosa... aún así no están libres de que alguien los pueda lastimar o que existan amenazas en el ambiente que los dañen al igual que nosotros. ¿ A qué tormentas están expuestos los niños y niñas?

NNAs: *(...) A la violencia, los malos tratos, y a los abusos sexuales.*

T: *¿Sabes que es un abuso sexual? ... ¿De qué se trata, y porque puede ser tormentoso?*

NNA¹: *“Es cuando alguien te toca las partes íntimas...” “y puede ser terrible, porque a veces los niños se pueden sentir culpables, o si nadie los apoya, se pueden sentir muy solos”*

T: *Exactamente, y así como los árboles, no tienen culpa que los corten, o que los maltraten... ¿Los niños o niñas, tienen culpa de estos abusos? ¿qué creen ustedes?*

NNAs: *Noo!*

T: *“Entonces, ¿Cómo nos protegemos de estas amenazas?”*

NNA¹: *“Hablando de lo que nos pasa, diciéndoles a alguien cercano y de confianza. Teniendo cuidado con quien nos juntamos y buscando ayuda.”*

En esta parte se motivó a las adolescentes a exponer estrategias para enfrentar estas situaciones de riesgo. También se hace especial atención a los engaños que por lo general utilizan los agresores, como la confianza, la culpabilidad y el secreto, por lo que se entregan orientaciones al respecto.

Posteriormente, y a modo de cierre se realiza el cuarto encuentro, para la certificación con un diploma o contradocumento (White & Epston, 1993) que fue confeccionado por las propias participantes del taller en la que

rescatan algún momento significativo, una habilidad que descubrieron, o algo que quisieran recordar sobre lo que fue compartir esta experiencia grupal, dedicándole unas palabras a las demás participantes. El generar un contra-documento de esta actividad busca que prevalezcan sus identidades preferidas, frente a los relatos dominantes que culturalmente se dice de ellos.

b) Análisis de los relatos dominantes.

Durante el proceso del taller fue posible observar que muchos de las ideas expresadas por los adolescentes, dan cuenta de un contexto en que prevalecen mandatos, estereotipos de género y relaciones de poder rígidos que pudiesen facilitar el surgimiento de violencia y abusos. Estas conversaciones se desarrollaron especialmente en el tercer encuentro en la actividad llamada “se acerca la tormenta” momento en el que las y los participantes también lograron identificar riesgos para su integridad física y emocional, así como los recursos con los cuales eventualmente contaban para hacerles frente.

Entre los relatos dominantes que surgen en el transcurso de la actividad se encuentran los vinculados a roles de género que las y los participantes han ido interiorizado respecto de lo que significa ser hombre o mujer en nuestra cultura. Por ejemplo, discursos sobre la masculinidad hegemónica, en la que percibían a padres como principales figuras protectoras, una adolescente señaló: **“si mi papá hubiera estado acá no me hubiera pasado esto”**, afirmación que realiza para referirse al abuso sexual del que fue víctima por parte de la pareja de su abuela. En el contexto de su situación familiar ella vivía con su madre y hermanos mayores, siendo especialmente su madre y hermana quienes mostraron apoyo durante todo el proceso legal y terapéutico. Su padre quien residía en otra ciudad no había participado en la vida de

su hija durante los últimos años, solo mantenía una comunicación telefónica de manera esporádica. Sin embargo, la participante mantiene la idea de que su padre podría haber evitado la vulneración vivida, otorgándole por lo tanto un rol de hombre protector, aun cuando en la práctica se había mostrado mayormente desligado del bienestar familiar.

Otros discursos dominantes giran en torno a la idea del amor romántico y la lealtad familiar que esto exige. En los relatos que dan cuenta de un ambiente familiar en el que se creía que la violencia era un modo habitual de relación y que el amor y el daño físico podían coexistir (Haz y cols., 2003 citado en Roizblatt, 2006). Una participante recuerda: **“mi papá era violento con mi mamá cuando éramos chicas”**, otra de ellas indica **“mi padrastro también hizo lo mismo con nosotras”** y finalmente una tercera participante quien se mostró en la mayor parte de la actividad tímida, menciona **“una vez mi papá amenazó con quemar la casa... tuvimos que irnos a la casa de mi hermano mayor”**.

De las tres participantes, sólo una de ellas manifestaba una claridad sobre que los hechos de violencia no se podían justificar bajo ningún pretexto. Una de las adolescentes, que en ese momento presentaba menor afectación de la vivencia traumática, expresó que fue ella quien terminó con el secreto del abuso, denunciando el delito en un periodo menor a lo esperado. La segunda participante estaba en proceso de desnormalizar estas ideas y la última presentaba mayor dificultad para lograr una deconstrucción acerca del amor romántico, que se refiere a aquél que “todo lo soporta”, y que estas acciones de violencia deben ser perdonadas por el grupo familiar, por lo tanto,

fue quien mostró mayor normalización de la violencia intrafamiliar vivida. Cabe destacar que las dos últimas adolescentes, han estado expuesta por años a este contexto de agresión, por lo que existe cronicidad de estos eventos.

Al intentar ahondar sobre el evento que mencionó la tercera participante, acerca de la amenaza de quemar la casa por parte del padre, la adolescente señala *“los hijos no debemos hablar mal de los papás”* para posteriormente mantenerse en silencio acerca de esta situación.

La lealtad es tal, que existen resistencias por parte de la adolescente para no exponer a su padre, con el fin de proteger ese territorio “sagrado” de lo familiar o lo privado. Le dificulta cuestionar a su figura parental, aun cuando había recuerdos de dolor y sufrimiento en ella y en otros miembros de la familia como su madre y hermana. Esta afirmación da cuenta de creencias culturales en cuanto a la obediencia “ciega” que deben presentar los hijos de sus padres y los niños en general respecto a los adultos (adultocentrismo), lo que a su vez es factor de riesgo para perpetuar estas dinámicas en una transmisión intergeneracional de la violencia (Haz y cols., 2003 citado en Roizblatt, 2006; Adams-Westcott y Dobbins, 1997).

Es importante destacar que varios de estos relatos no se habían obtenido antes en las intervenciones individuales. Algunas pudieron por primera vez expresar de manera espontánea eventos traumáticos en sus experiencias de vida, por lo que el contexto de grupo se muestra como un espacio seguro para que puedan expresar distintas inquietudes y vivencias. Estos momentos significativos pueden ser utilizados como insumo terapéutico para las siguientes sesiones individuales y familiares.

c) Sobre los saberes del grupo para enfrentar sus tormentas.

Respecto de los eventos personales de violencia y/o riesgo para la misma en el espacio familiar y comunitario pudieron identificar diversas situaciones. Otros riesgos que identificaron además de la violencia, las amenazas, los abusos; relataron que se han visto enfrentadas incluso de manera cotidiana y en otras esferas distinta a la familiar, por ejemplo, a través de redes sociales a través del cyberacoso o grooming. Mediante instancias de conversación con adultos desconocidos que se presentan como adolescentes, emiten solicitud de fotografías con connotación sexual y recepción de pornografía e imágenes con alto contenido sexual.

Otros diálogos llevaron a analizar el espacio local y el entorno que las rodea. Una de las participantes menciona que *“hay un vecino que me sigue e intenta molestar”* a su vez, otra niña cuenta que le ocurría algo similar con un vecino, de similares características, que residía frente a su casa; *“ese tipo me mira desde adentro, yo me fijé... y también a mi hermana... la mira”* dando cuenta así, de la inseguridad que sienten en el espacio público en el que transitan cada día. No obstante, esta capacidad para evaluar riesgo frente a un posible agresor pone en aviso a las adolescentes para generar estrategias de autocuidado.

3. REFLEXIONES FINALES

Para finalizar, quisiéramos exponer algunas reflexiones acerca de lo que esta experiencia colectiva nos pudo otorgar. En primer lugar, fue posible ver en los y las participantes un mayor nivel de comprensión de la temática de violencia y a su vez más facilidad para

expresar aspectos de sus vivencias personales relacionadas a esta. Los encuentros grupales favorecieron la complicidad entre pares, permitiendo compartir otros eventos que en sesiones individuales no habían sido identificadas. Además, emergieron importantes diálogos en la búsqueda de formas para enfrentar aquellas amenazas a la que están expuestos, compartiendo, por ejemplo estrategias de autocuidado para acoso por redes sociales o acoso callejero. Otro avance que surgió de estos encuentros fue la elaboración de sentimientos complejos y que causaba importante afectación emocional relacionada a la vergüenza, culpa y/o el miedo. Este malestar proviene de relatos dominantes que en ocasiones se ven reforzados por quien perpetró los abusos para mantener el secreto (esto también es tu culpa, tú me coqueteabas, si lo cuentas nadie te va a creer). Durante el desarrollo de los encuentros estas creencias pudieron ser desafiadas en la reflexión grupal, por ejemplo, al otorgarle la debida responsabilidad a quienes agredieron, que no es una situación que escogieron o que pudieron evitar.

En cuanto a la identificación de recursos, mencionan a las personas significativas con las que cuentan y a quienes pueden recurrir para pedir ayuda como amistades, familiares y adultos de confianza. Se pudo observar sentimientos de empatía entre sí, complicidad y una actitud de compañerismo, conversando, por ejemplo, sobre la posibilidad de continuar una amistad al terminar los talleres. Estos elementos otorgan la posibilidad de ampliar su red de apoyo social y disminuir sentimientos de soledad y aislamiento.

Dicho esto, las prácticas colectivas son una instancia que puede contribuir al proceso terapéutico de NNA víctimas de experiencias traumáticas, observándose una evolución

significativa en las intervenciones posteriores a nivel individual y familiar. Al permitir la cohesión en un grupo con experiencias similares, favorece el sentido de pertenencia y complicidad, propiciando un contexto seguro y de confianza para la expresión de sentimientos e ideas acerca de sus vidas. Esta instancia además ha contribuido al fortalecimiento significativo del vínculo terapéutico, posibilitando una relación más simétrica entre los profesionales a cargo y las/os participantes, favoreciendo una posición de acompañamiento y no de experto por parte de estos, transmitiendo al grupo que son ellas y ellos los protagonistas de sus propias historias de vidas.

Respecto de los obstaculizadores, se pudieron observar algunos casos de impuntualidad e inasistencia de los participantes, dado las responsabilidades laborales de los adultos significativos impedían muchas veces que llegaran puntualmente. Esto impactó en el proceso y desarrollo algunas demoras en la actividad. No obstante, se ofrecieron aspectos operativos para prevenir estas dificultades como movilización particular y flexibilidad para integrarse posteriormente en los casos en que los y las adolescentes que no podían ser trasladados por sus padres. Los momentos de espera fueron utilizados para la distensión del grupo y promover otros diálogos espontáneos acerca de otras temáticas, lo que ayudó a mejorar la cercanía y cohesión grupal.

En cuanto a la disposición institucional se puede mencionar que en general, existe un desconocimiento sobre las metodologías comunitarias, que a pesar de que en las bases técnicas de los programas de reparación de maltrato y abuso sexual infantil, figuran como una sugerencia de intervención (SENAME, 2015), en ocasiones no se les da la debida valoración y surgen ciertos prejuicios acerca

de la efectividad de prácticas terapéuticas colectivas. Además de la escasez de espacios para capacitación de los equipos de intervención en una modalidad comunitaria, y el predominio lo sigue teniendo las intervenciones de carácter más individual, aludiendo al carácter privado que requiere temáticas como el abuso sexual, lo que, de alguna forma, estaría replicando la dinámica del secreto. Como desafío profesional creemos que es importante continuar dirigiendo esfuerzos hacia el desarrollo de prácticas comunitarias en el ámbito clínico como una modalidad que contribuye a generar instancias que promuevan la capacidad de las comunidades para cuidarse entre sí, rompiendo así con el aislamiento y el silencio en quienes han sido víctimas.

4. Referencias Bibliográficas

Adams-Wescott, J. e Isenbart, D. (1993). *La utilización de ritos dedicados a capacitar a los miembros de las familias que sufrieron abuso sexual infantil*. En Durrant, M. y White, Ch. (Comps.), *Terapia del abuso sexual*. (pp. 54-90). Barcelona: Editorial Gedisa.

Campillo, M., & Velázquez, E. V. (2015) *Innovaciones en Terapia Narrativa con El Árbol De La Vida: Intervención Con Jóvenes Que Se Cortan La Piel*. *Procesos Psicológicos y Sociales*, 11 (1).

Capella, C., & Gutiérrez, C. (2014). *Psicoterapia con niños/as y adolescentes que han sido víctimas de agresiones sexuales: Sobre la reparación, la resignificación y la superación*. *Psicoperspectivas*, 13(3), 93-105.

Capella, C.(2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 13(2), 117-128. Recuperado desde

<http://psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/281/278>

Capella, C. & Miranda, J. (2003). *Diseño, implementación y evaluación piloto de una intervención psicoterapéutica grupal para niñas víctimas de abuso sexual*. Memoria para optar al Título de Psicóloga. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Cifuentes Gil, Rosa M. (1999). *La Sistematización de la Práctica del Trabajo Social*. Editorial Lumen/Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

Denborough, David (2008) "*The tree of life: Responding to vulnerable children*" *Capítulo 4 en Collective Narrative Practice: responding to individuals, groups and communities who have experience trauma*. Dulwich Centre Publications, Adelaide, Australia.

Kisnerman, N., & Muñoz, D. M. (1997). *Sistematización de la práctica con grupos*. Editorial Lumen/Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

Llanos, M.T. & Sinclair, C. (2001). *Terapia de reparación en víctimas de abuso sexual: Aspectos fundamentales*. *Revista Psykhe*, 10(2).

Magaña, Irene, Ramírez, Carlos, & Menéndez, Luciano. (2014). *Abuso Sexual Infantil (ASI): Comprensiones y Representaciones Clínicas desde las prácticas de Salud Mental*. *Terapia psicológica*, 32(2), 133-142. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082014000200006>

Ministerio de Desarrollo Social (2017). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2017 CASEN*. Santiago de Chile. Rescatado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2017.php

Ministerio de Salud & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2011). *Guía clínica: Atención de niños, niñas y adolescentes menores de 15 años, víctimas de abuso sexual*. Santiago de Chile: Ministerio de Salud y UNICEF.

Ncube, N. (2006). The Tree of Life Project: Using narrative ideas in work with vulnerable children in Southern Africa. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 1, 3-16.

Perrone, R. . & Nannini, Martine (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia: Un abordaje sistémico y comunicacional*. Editorial PAIDOS. Buenos Aires.

Ravazzola, M. (1997). Historias infames, los malos tratos en las relaciones. *Editorial PAIDOS. Buenos Aires*.

Roizblatt, A. (2006). *Terapia familiar y de pareja*. Editorial Mediterráneo, Chile.

SENAME (2015). Servicio Nacional de Menores. Orientaciones Técnicas: Línea Programas de Protección Especializada en Maltrato y Abuso Sexual Grave. Recuperado de: http://www.sename.cl/wsename/licitaciones/p10_20-07-2015/OT_PRM.pdf

SENAME (2016). Servicio Nacional de Menores. Primer Informe de abuso sexual niñas, niños y adolescente en Chile. Observatorio Abuso Sexual Infantil y adolescente en Chile. Recuperado de: <http://observatorioninez.consejoinfancia.gob.cl/publicaciones/primer-informe-de-abuso-sexual-en-ninas-ninos-y-adolescentes-en-chile/>

Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E. (1992) *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa.

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España: Paidós. (2010)

White, M. (2004). *El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple*. *International Journal of Narrative Therapy and Community Work* (1), 45-76. Reimpreso en D. Denborough (ed.) (2006) *Trauma: Narrative responses to traumatic experience* (Ángeles Díaz Rubín, trad.)

White, M. (2007). *Mapas de la práctica narrativa*. Chile: PRANAS Chile Ediciones. (2016)

